

La dualidad de la observación

Por lo tanto, habiendo puesto orden en la propia vida, examinemos lo que es la observación -no 'cómo' observar, ésa es una cuestión absurda. Cuando uno pregunta 'cómo', lo que desea es un sistema, un método, un esquema cuidadosamente trazado. Vean lo que sucede cuando uno sigue un método, un sistema. ¿Por qué deseamos un método, un sistema? Pensamos que el camino más fácil es seguir a alguno que dice: "Yo te diré cómo observar", ¿no es así? Cuando alguien nos dice cómo observar, esa persona no sabe qué es la observación. El que dice, "Yo sé", no sabe. En primer lugar, uno tiene que ver lo destructivo que es un sistema de observación, aunque se trate de una de las muchas formas de observación que parecen haber sido inventadas para estipular cómo debe uno sentarse, cómo debe respirar, cómo debe hacer esto, aquello y lo de más allá. Porque si lo miramos, vemos que cuando uno practica algo repetidamente una y otra vez, la mente se vuelve mecánica. Ya es mecánica, y a eso todavía agregamos más rutina mecánica; así, poco a poco, nuestra mente se atrofia. Es como un pianista que continuamente practicara la nota equivocada; ninguna música resulta de ello. Cuando uno ve el hecho de que ningún sistema, ninguna práctica conducirá jamás a la verdad, entonces abandona todo eso por engañoso e innecesario.

Tenemos que investigar también todo el problema del control. Casi todos tratamos de controlar nuestras respuestas, nuestras reacciones, tratamos de reprimir o moldear nuestros deseos. En ello siempre están el que controla y lo controlado. Uno jamás se pregunta: ¿Quién es el que controla, y qué es aquello que uno está tratando de controlar en lo que suele llamarse observación? ¿Quién es el que trata de controlar sus pensamientos, sus modos de pensar, etcétera? ¿Quién es el que controla? El que controla es, ciertamente, esa entidad que ha decidido practicar el método o sistema. Y bien, ¿quién es esa

entidad? Esa entidad surge del pasado, es pensamiento -que se basa en la recompensa y el castigo.

Por lo tanto, el que controla pertenece al pasado y está tratando de controlar sus pensamientos; pero el que controla es lo controlado. Veán, todo esto es realmente muy sencillo. Cuando uno es envidioso, se separa a sí mismo de la envidia. Dice: "Yo debo controlar la envidia, debo reprimirla" -o bien la racionaliza. Pero uno no está separado de la envidia, uno es la envidia.